

tiernas lágrimas hacen recuerdo de la buena crianza que les dio el Padre, y hasta ahora echan menos las caricias que experimentaron en aquellas entrañas piadosas. Las virtudes del Santo eran las que mas deseaba trasladar por la imitación a su espíritu: su humildad profundísima lo obligaba a entrarse en el centro de la nada conociendo que si un San Felipe Neri se llamaba a sí el mayor de los pecadores, ¿que podía contemplar quien se reconoce siempre lleno de miserias? Su paciencia le daba alientos en sus persecuciones poniendo a su vista las de su amante Padre, considerando las unas gigantes y las otras pigmeas. La oración tan recomendada del Santo tenía ocupado todo el ámbito de su pecho, no lo dejó hasta su muerte, y la persuadía a todos mientras vivió. La Fé, Esperanza y Caridad miradas en el original de San Felipe fueron su más poderoso estímulo para procurar en lo que era dable a su proqueidad imitarlas. Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza no hicieron sus oficios ni excitaron sus funciones sin mirar primero al exemplar que le dio el Señor en el Monte del Oratorio para sus aciertos. Procuró por último mirar sus acciones a vista de este Espejo claro que le deparó su dicha por beneficio del Cielo, y dio el tiempo a conocer poder numerarse entre las Estrellas del Cielo en la tierra de tantos Oratorios, y Dios solo sabe dar a cada estrella la luz y el nombre.

### Capítulo XXXVII. Última enfermedad y dichosa partida a la eternidad del Padre Juan Antonio,

Con pasos perezosos llegó la memoria a hacer recuerdo de tan doloroso trance. Resiste la piedad tomar la pluma para describir el término de una vida que fué alma de tan singulares virtudes. No quisiera el fraternal amor verle morir en mi historia cuando se conserva viva la imagen de sus virtuosas acciones en los linces de mi alma. Pero si la mortalidad nos privó de su amable presencia, la vida que tuvo nos deja instrucción para componer la nuestra, y su dichosa muerte nos dejó esperanzas de que hizo tránsito a mejor vida. Los bienes que a un hombre justo le ocasiona la muerte no se han de significar con lágrimas, antes deben celebrarse con júbilo. Sócrates, insigne filósofo afirmaba que la muerte se había de pintar con unas de tres figuras, ó como sueño profundo en que los sentidos descansando cesan de sus operaciones, ó como una larga peregrinación en la cual de esta

mansion mortal se pasa a los afortunados descansos, ó como una separación forzosa por la cual el cuerpo y la alma hasta entonces unidos en amoroso vínculo se despide uno de otro y se deshace la antigua compañía. De cualquiera forma de estas que contemplemos la muerte, dice el erudito Piscinelo, en uno de sus sermones, es cosa sumamente buena si cae sobre ajustada vida. Si es sueño, esta es la muerte de los amados de Dios, en figura de David, a que se sigue la herencia eterna; y si es más dulce el sueño cuando es más profundo, tal es el de la muerte que solo hace despertar de él la divina omnipotencia. Si es camino de peregrinación, ¡oh qué dulce y deliciosa para quien llega a su Patria! Si es separación de alma y cuerpo es la muerte aun con este nombre gustosísima, pues por su beneficio ya no inquieta el amor terreno, no consume el calor natural el odio, no amedrenta el temor, no engaña la esperanza, no fatigan las congojas, no afigen los deseos, y queda el cuerpo libre de ser un vil esclavo de continuas miserias.

De mucho tiempo antes que llegara esta hora la tenía este Varón virtuoso prevenida. En todas las cartas en que expresa los grandes deseos de volver a su amado Oratorio, decía: Quiero a servir al Rey de Reyes en esos vastos Países, si el Señor no procurare mi persona para su presencia, quiera su Majestad sea en gracia suya. En otra carta: El Señor nos ayude y mande lo que fuere de su mayor agrado, porque aquí y allá veo yo muy cortos mis días, y vivo como si cada día muriera. Año 35 escribe: La Primavera nos llevara Dios a ver esa tierra de promisión, si no es que antes vamos a la tierra de los vivientes. Otra vez repite: Vivo con la incertidumbre del cuando, que me acobara muchas veces aun las operaciones comunes, y me quita el sueño la facilidad en el morir de que veo cada día tantas experiencias. Las últimas cartas que tenemos de su mano fueron de el año de 746 de 27 de Mayo, y no nos llegó más noticia de cómo se hallaba hasta que la tuvimos de su fallecimiento. Ya dejó advertido que desde el año de 44 hizo mansion en la ciudad de Córdoba, no en el Oratorio donde fué Prebitero seis años, sino en una pobre casilla situada en lo que llaman Villa de la ciudad, contigua a la Parroquia de San Nicolás donde predicaba los días festivos. Muchos días antes de rendirse a la cama conocía en sí lo iba acabando la debilidad que sentía en las fuerzas naturales, pero como escriben sus Albaceas, la valentía de su espíritu disimulaba, procurando destemorar algo a los que como íntimos amigos lo visitaban, y como a Padre aman-



mismo lo atendian. Poco tiempo antes de su muerte se llegó á prostrar  
 en su pobre camilla, dice la relacion, y pone entre parentesis (cosa  
 nunca vista) por lo que llegaron á desconfiar de su alivio. Fue su  
 accidente segun sus relaciones los Abtaeas, no otro que una debilidad  
 que contrajo causada al parecer de su mucha abstinencia, grandes  
 vigiliias y continuo trabajo de Confesionario y Pulpito: esto es á  
 nuestro modo de entender, que quizá tendria más elevado prin-  
 cipio. Hizo su última disposicion muy premeditada, llamó á dos  
 Señores Sacerdotes que lo atendian como á Padre, y lo amaban con fi-  
 delidad y ternura, y estos fueron Don Juan José Rodríguez Palanco  
 y Don Andrés Molina Paniagua, nombráronlos por Abtaeas,  
 y legando sus papeles y escritos con todos sus selectos libros á  
 sus hermanos, comunicándoles á los dos sacerdotes todo lo que ha-  
 bían de ejecutar así en remitir sus papeles, como en darle sepultura,  
 y que esta fuese en la Parroquia de San Nicolás para descansar en  
 aquella Iglesia donde tantos años cultivó las almas con el riego de  
 su doctrina. Rendido ya en su lecho se previno para la última for-  
 mada con una confesion dolorosa, y recibió muy en su entero juicio el  
 Sagrado Viático con mucha edificacion de los asistentes, y no dudo  
 se ofrecieran en este tiempo cosas muy singulares en Naron tan  
 piadoso, de que no puedo dar á mis lectores noticia hasta que nos  
 venga de los que observaron los honores de esta dichosa partida.  
 Agravándose más la debilidad á que no pudieron ser de ali-  
 vio la caritativa asistencia de sus confidentes y los muchos re-  
 medios que se aplicaron, recibió la Uncion Extrema, y todo  
 el tiempo que le quedó no cesaba de recomendar al Señor su  
 alma, con afectos fervorosos de Fe, Esperanza y Caridad, y re-  
 peticion aquellas tiernas facultatorias que en toda su vida le  
 habian sido muy familiares. No se olvidó en este último  
 conflicto de pedir á su Confesor se aplicase fuera de otras  
 muchas Indulgencias la especialísima que le concedió para  
 sí y los suyos en tal ocasion Nro. Sr. Padre Benedicto XIII.  
 y entrado el día del Apóstol y Evangelista San Mateo se conoció  
 más que instaba ya la última hora. Entró la noche, y hechas  
 la recomendacion de las almas, á las ocho de la misma noche  
 muy en su entero juicio casi sin calentura, prescuso los o-  
 jos en el devoto Crucifijo que tenia con Indulgencia se en-  
 tregó su espíritu, cayendo la vida al pie del tronco no como

fruto sacudido, sino como quien de puro maduro se desprende del  
 árbol, pues solo lo acabó la flaqueza. Murio á 21 de Septiembre de  
 1747 en que contaba cumplidos setenta y un años y quince días,  
 gastados en esta América los cuarenta y dos y veinte y nueve  
 en la Europa, y en una y otra parte se ocupó en la predicacion  
 Apostólica casi los cuarenta y siete con teson incansable. Dán-  
 donos noticia los dos Señores Abtaeas nos dicen estas formales razones:  
 "Fue Dios servido sacarlo de las penalidades de esta vida para el  
 "descanso de la gloria en que estamos ciertos será muy grande el  
 "premio que haya conseguido correspondiente á las heroicas virtu-  
 "des que le vimos practicar y á los colmados frutos que consiguió  
 "con incansables tareas Apostólicas en que se ocupó casi hasta es-  
 "pirar; pero si N. Sr. M. Moran un querido Hermano, nos da un ve-  
 "nerado Padre." Es muy de notar morir día del Apóstol San Mateo  
 el que procuró imitar en su continua predicacion á los Apóstoles, y día  
 de un Evangelista que es lo mismo que público escritor de la Iglesia  
 el que para los hijos de la Iglesia se atarcó con la pluma en  
 tantos escritos dignos de la prensa. Este día 21 de Septiembre, no-  
 ta el Martirologio, murio el Profeta Jonás, y parece congruencia  
 morir tal día el que como dice en una carta desde Cádiz: Aquí me en-  
 vió Dios, y ¿quién pensara, que como allí se conmovió Nínive á la voz  
 del rebelde Jonás, aquí habia de venir á predicar un Sujeto de Indias  
 más protervo que Jonás? Aunque el humilde Padre se protesta más  
 protervo que Jonás, lo cierto es que lo escogió el Cielo para que como  
 extranjero fuese oída su voz en la multitud de Naciones que vi-  
 ven en Cádiz con asombro de sus oyentes. Luego que espiró die-  
 ron providencia los devotos Sacerdotes Abtaeas se vistiese el ca-  
 daver con sus Abitos Clericales, y yo me persuado tendria el  
 Padre prevenido á el Lego su Compañero para que lo amorta-  
 jase por su mano, y si por su accidente le habian puesto ca-  
 misa prestada, pues él nunca la tuvo, le vistiese con sus dos  
 sotanas interior y exterior y sus paños de honestidad para  
 ser sepultado con la misma gala que habia vivido. Fueron  
 copiosas las lágrimas que al ver apagada aquella antorcha  
 de la Ciudad de Córdoba vertian los que sobrevieron la dichosa  
 de hallarse presentes en su tránsito: eran muchos los que como  
 hijos de su espíritu lo reverenciaban como Padre, y de el Venera-  
 ble Oratorio donde fue seis años Preposito; ¿quién duda que al



rumor de su última despedida de este valle de miserias acudían a despedirse del que tanto lugar tuvo en sus estimaciones?

Clamorean las campanas de la Parroquia de San Nicolás diciendo con lenguas de metal les había faltado aquel para cuya lengua tantas veces con voz pausada habían hecho señas para que allí se oyese la sonora voz de su predicación apostólica. Hicieron eco estos mudos clamores en el retiro del Oratorio y con tristes redobles se hizo manifiesta su muerte a la populosa Ciudad de Córdova. A la mañana del día 22 vestido ya el cadáver con los ornamentos sacerdotales fue numeroso el concurso, muchos por su pia afición tocaban al cadáver sus Rosarios, besándole los pies y manos, y a porfía solicitaba cada uno prenda de las pobres alhajas del Peregrino Padre. Repartieron los Albaceas cuanto se pudo entre personas de calidad, y llegó a tal extremo que por quedar con algo los Albaceas uno tomó el Crucifijo con que espiró el Padre y el otro el Rosario con que rosaba de continuo. Otros no temiendo la dicha de tocar en suerte alguna alhaja se valían de su industria cortándole parte de su interior vestido. Dáse por supuesto que a vista de lo que iban haciendo se pondrían guardas, menos no solo traxian destorro en las vestiduras, mas lo intentarían en el cadáver. En esta forma estuvo hasta la mañana del día 23 en cuyo tiempo no se advirtió corrupción alguna, antes bien muchos experimentaron una suave fragancia que despedía el cadáver y una flexibilidad patente.

Como se retardó el darle sepultura hasta el tercero día tuvieron tiempo para ir unos, y venir otros de la Ciudad a ver el cuerpo ya sin alma, a quien la alma mantenía con flexibilidad, y los que el Señor de aquella alma y cuerpo gustaba por su interior devoción hacerles el beneficio les dejaba recrear con aquella suave fragancia que excede a los ámbaros y flores de los jardines.

Flexibilidad y fragancia en un cuerpo cadavérico que cuando vivo se sujetó a rara abstinencia, mortificó los sentidos, se ensangrentó con las disciplinas, se cibió con cilicios, fue puro y casto, señales de que le fueron a la Divina Majestad agradables las operaciones de aquella alma con su cuerpo vencido comenzando por la muerte a ser ya victorioso. ¡Oh como se ve ser preciosa a los ojos de Dios la muerte de los justos! No hablemos de muerte en un sujeto

que comienza a tener gajes de immortalidad. ¡Oh que vida! ¡oh que muerte! ¡ Haberse conservado casto en su vida y en su muerte respirar fragancias su cuerpo! ¡ Haber peregrinado por tantas ciudades y Reinos en su vida, y en la muerte acabar como Peregrino sin tener de la tierra un solo palmo! ¡ Qué vida de labrador afamado sembrando en América y Europa el grano de la palabra evangélica, y qué muerte logrando el fruto de sus sudores a manos llenas! En vida atareado en escribir libros para utilidad de sus prójimos, y en muerte con el consuelo de que sus mismos libros sustituirán sus voces en los Púlpitos.

Quien así vive, así muere.

### Capítulo XXXVIII. Su entierro solemne y funerales exequias.

Las verdaderas honras y aplausos son premio que consiguió a la Humanidad la divina Providencia. No es capaz toda la industria del genio humano fluctar a esta virtud del galardón que merece, y cuando con más cuidado procura la envidia ocultar sus glorias las descubre la voz de la fama saliendo con su bocina a resonar por el Orbe desde los silencios del sepulcro. Es insuperable el imperio de las virtudes pues se ve dominar sobre quien lo domina todo que es la muerte, y cuando parece que cubrir de tierra los cadáveres era sepultar las dulces memorias de los vivos, hace descubrir mejor sus alabanzas tanto más sólidas cuanto menos tienen de sospechosas.

Viviendo el hombre puede tomarse su deslize por el fragil barro de que se compone, y esto hace medrosas sus alabanzas, mas cuando se contempla ya muerto corren con seguridad los elogios, porque entonces se descubre sin engaños la perseverancia final a que está vinculada la eterna gloria. Habían observado los Albaceas, que en la muerte de este Varón Apostólico no había cortado el hilo de su vida la aguzada cuchilla de la calentura, que es casi en todas las enfermedades tan natural como en el cuerpo la sombra, y considerando por otra parte la mucha estimación con que fue recibida aquella muerte, determinaron con dictamen de personas verdaderas dilatar su funeral más tiempo que el acostumbrado fuese dar lugar a que se fabricase nuevo sepulcro con su bóveda arrimada a la grada del Altar mayor, y que a Peregrino tan ejemplar se le diese peregrino y no vulgar sepulcro. Para el Sábado 23 veinte y tres de Septiembre estando ya todo dispuesto lo que la piedad había ordenado se comenzó el funeral autorizando este piadoso acto lo más lu-